

El enfoque es eminentemente médico, centrado en la atención de la enfermedad y la protección de la salud. Históricamente relacionados con la medicina psicológica se encuentran la psicología de la salud que involucra contenidos de la llamada medicina psicosomática, la psicología médica que intituló varias de las iniciativas del maestro De la Fuente, y la psiquiatría de enlace que la vinculó con los hospitales generales. La importancia del tema para el médico general se señala en el prólogo en el que se dice que 14% del peso global de la enfermedad en el mundo corresponde a los trastornos neuropsiquiátricos.

No tengo ni qué decir que los autores son todos ellos verdaderas autoridades en sus respectivas áreas y que cada capítulo representa una opinión verdaderamente autorizada.

El texto abarca una serie de capítulos que recorren ambos ejes temáticos de manera variada, por supuesto bajo el enfoque de la salud y la medicina. Si intentara clasificar los contenidos consideraría los que analizan condiciones sociales contemporáneas, aspectos neuropatológicos, patología psiquiátrica, terapéutica en sus dos modalidades vigentes, la psicoterapia y la farmacoterapia, ambas aterrizadas para los médicos prácticos, no necesariamente psiquiatras. En este sentido conviene destacar que en muchos de los problemas que se describen es el médico general o el especialista no psiquiatra el que tiene el primer abordaje, si no es que se responsabiliza del tratamiento. El capítulo sobre comunicación humana destaca lo que esto significa para la práctica de las profesiones de salud y el de farmacoeconomía que eleva el nivel de conciencia sobre los aspectos financieros de la salud. La vinculación entre lo psicológico y lo físico se ilustra muy bien en el análisis de los problemas médicos de las enfermedades mentales, que ha permitido también considerar a la psiquiatría dentro de la medicina interna y a mantener en mente los concomitantes psicológicos de las enfermedades orgánicas.

Hago referencia al capítulo de la muerte que explora las posturas de los profesionistas ante lo que se ha llegado a ver

como el fracaso extremo de las acciones médicas, sin tomar conciencia que se trata de un hecho biológico irrefutable y de una condición ontológica absoluta. La violencia, particularmente la relacionada con el género, la sexualidad como elemento consustancial de la salud mental, las diferentes etapas de la vida con sus pertinentes aspectos psicosociales y biológicos. Un capítulo muy importante es el de adicciones, en el que se legitima su condición de enfermedad y plantea la necesidad de ser vistas como asunto médico y no como un problema moral o delincuencia.

La visión contemporánea de la salud y la enfermedad implica modalidades que no se visualizaban igual en el pasado: muchas de las enfermedades físicas hoy en día no son el resultado de un agente invasor proveniente del medio ambiente sino que muchas de ellas son consecuencia de la conducta del individuo que las padece. Aún los límites entre salud y enfermedad se han vuelto borrosos y lo cierto es que hay grados de salud y grados de enfermedad. La psiquiatría ha afinado el concepto de comorbilidad pero lo cierto es que es una condición que está resultando más la regla que la excepción, no sólo en el terreno psiquiátrico; si a esto aunamos la multicausalidad, la polifarmacia, las interacciones entre el proceso de envejecimiento y el de enfermedad, las explicaciones lineales dejan de ser suficientes. Lo cierto es que el paciente (sano o enfermo) tiene que ser enfocado desde múltiples ángulos.

La perspectiva de la persona como paciente o como trabajador de la salud encuentra su mayor expresión en la relación médico-paciente en la que confluyen todas las cualidades o defectos de ambos y todas las herramientas de la comunicación.

Se trata, en síntesis, de un espléndido texto que pone al día la materia pero que también ilustra la esencia de las profesiones de salud en la época contemporánea. Felicidades a autores, editores y lectores.

Manuel Ramiro Hernández

Sandor Marai

La hermana

Ediciones Salamandra

Barcelona, 2007

Extraordinaria novela, que llegó a mí por un obsequio de un compañero editor. Como saben, Marai es un escritor húngaro, aunque la ciudad donde na-

ció pertenece ahora a Eslovaquia, fue un escritor de éxito, que se mantuvo en el exilio en los años 20 del siglo pasado, regresó después a Budapest, donde tiene un gran éxito de ventas y crítica, se salva del holocausto, y posteriormente (1948) se exilia en Estados Unidos, precisamente en San Diego California, donde falleció en 1989. Durante estos largos 40 años vive desapercibido para los lectores, las editoriales y la crítica y no es sino varios años después de

su muerte cuando sus obras son reactivadas y tienen gran éxito, en muchos lugares del mundo y son traducidas a varias lenguas. Creo que es un misterio por aclarar este largo periodo de oscurantismo que finalizó con su suicidio. Esta obra está escrita en 1946, muy cerca del final de la guerra europea y de la liberación de Hungría de los nazis y la ocupación por los comunistas y sólo dos años antes de que Marai decida exilarse en América. Es una historia de enfermos, enfermedades y atención de ellas. Describe de manera muy precisa y hermosa la angustia del paciente por su padecimiento, la dependencia que genera por las gentes que los cuidan y por los medicamentos que le son administrados. En la historia el suicidio ronda, a la obra y a sus personajes, se inicia con el suicidio concertado de una pareja de enamorados otoñales en el hotel donde

el personaje central y el narrador de la obra permanecen huyendo de los ruidos de la guerra, el pianista, el personaje central, se afecta considerablemente y quizá ahí se inicien sus síntomas, complejos, abigarrados, pero que parecen corresponder a una neurosis de ansiedad, es tratado, pero después de mejorar fallece. No sabemos muy bien porque pero pudiera tratarse otra vez de un suicidio. En la bellísima trama, extraordinariamente desarrollada se contempla la relación del personaje con sus dos pasiones en la vida, la música y las mujeres una en particular. Bellísima novela extraordinariamente desarrollada y escrita en la que además nos enteramos de algunas particularidades de la atención médica a mediados del siglo pasado en el centro de Europa. Una maravilla. En la que uno se pregunta, si el suicidio rondaba desde entonces a Marai.

Manuel Ramiro Hernández

Umberto Eco, Jean Claude Carrière

Nadie acabará con los libros

México: Lumen, 2010

El libro está ilustrado por André Kertész, y está basado en unas entrevistas que les realizó Jean-Philippe de Tonnac.

Es un libro extraordinario porque conjunta talentos por todos lados. Empezando en orden inverso al de aparición, diré que las fotos que contiene desde la portada son descriptivas, cada una más que las otras, del amor o el interés por los libros. Kertész es un fotógrafo húngaro que falleció en Nueva York en 1985 y que dejó una obra amplísima y muy reconocida. Jean Philippe de Tonnac, el entrevistador, es un escritor, un filósofo quizá, que tiene una obra muy diversa, un *Diccionario Universal del Pan*, un libro de *La Revolución Asexual*, otro titulado *Anorexia, Encuesta sobre la experiencia del hambre*. Da muestra a lo largo del libro de su diversidad e inteligencia conduciendo a dos genios, para hablar de un tema en el que los cuatro están interesados, los libros.

Eco es un escritor famosísimo por su novela *El nombre de la rosa*. Es lingüista y filósofo que además

de dominar la palabra la colecciona, es un poseedor de verdaderas joyas bibliográficas, incluso varios incunables. Por cierto, Eco define en el libro, puntualmente, lo que es un incunable, concepto del que muchas veces se habla amplia y confusamente. Carrière es un artista continuador del surrealismo, que se ha destacado en diversas actividades, una de las más llamativas es haber sido el guionista de muchas de las películas de Buñuel (*Bella de día*, *Diario de una camarera*, *El dulce encanto de la burguesía*, etc.). También realizó los guiones de otras muy destacadas obras como la de la llevada a escena de *La insoportable levedad del ser*. Además, es un cultivador de la palabra y también un coleccionista de libros.

Un encuentro de cuatro genios que llega a buen fin destacando que la palabra no puede perder importancia porque el papel desaparezca o el libro encuadernado mengüe ante el libro electrónico. Según ellos, la lectura y la escritura constituyen una habilidad, placer, necesidad... que permanecerá junto al hombre.

Cualquier amante de los libros lo puede disfrutar intensamente, me lo obsequió una querida amiga editora, conocedora y admiradora de los libros.